TUI T. SUTHERLAND

TRADUCIDO POR MONKI_DONKI

ALAS DE FUEGO

WINGLETS #1 - PRISIONEROS

Mordida Feroz sabe que podría haber sido una dragonet del destino. Es una Ala Nocturna mucho mejor que ese extraño hermano suyo, Nocturno. Sin embargo, sus sueños de gloria se han esfumado dolorosamente, y ahora ella y Fortachón están cautivos en la prisión de los Alas Arenosas, esperando a ser juzgados. Mordida Feroz sólo quiere tener la oportunidad de contar su versión de la historia antes de que sea demasiado tarde.

ALAS DE FUEGO

TÍTULO ORIGINAL:
PRISONERS

AUTORA:
TUI T. SUTHERLAND

ARTE DE PORTADA:
JOY ANG

TRADUCCIÓN:
MONKI_DONKI

FECHA DE PUBLICACIÓN ORIGINAL:
31 DE MARZO DEL 2015

FECHA DE PUBLICACIÓN DE LA FAN-TRADUCCIÓN:
9 DE OCTUBRE DEL 2024

CONTENIDOS

CONTENIDOS 4
PRÓLOGO 6
PARA LA GUARDIA CON LA CICATRIZ SOBRE EL CORAZÓN 7
LA DRAGONET SIN DESTINO 10
EL CEREBRO Y LA BESTIA 18
COMO DEBERÍA HABER SIDO 28
CREDITOS 31
TABLA DE NOMBRES TRADUCIDOS 32

Nota: Contiene spoilers del quinto libro de Alas de Fuego: *La Noche más Brillante*

Esto es Pirria, donde hay siete tribus de dragones.

Había siete reinas.

Luego vino una gran guerra, una profecía, un volcán… y una vez terminada la Guerra por la Sucesión al Trono de los Alas Arenosas, un cambio en el equilibrio de poder.

No todos aprueban a la nueva reina de los Alas Arenosas.

De hecho, el único tema más controvertido es la nueva reina de los Alas Nocturnas.

¿Pueden mantener sus tronos?

¿Deberían?

En las mazmorras de la fortaleza de los Alas Arenosas, dos prisioneros esperan… ¿qué? ¿Un juicio? ¿Una ejecución inminente?

No están muy seguros.

Son Alas Nocturnas, pero no pueden volver a su tribu. Están en el exilio; son demasiado peligrosos para que se les permita volver. Y sin embargo: demasiado complicados para ser asesinados. (Esperan.)

Así que esperan y maquinan (bueno, una de ellos maquina. El otro se pone al día con el sueño y la comida). Y se preguntan qué les ocurrirá.

Lo único que quieren es tener acceso al arma más peligrosa de todas: la oportunidad de contar su propia historia.

Son prisioneros.

Pero quizá eso esté a punto de cambiar.

Para la guardia con la cicatriz sobre el corazón:

Te he estado observando. No eres como los demás guardias, los lagartos que se inclinan, raspan y son leales sin sentido que viven para su reina. Tienes tus propios pensamientos, ¿no? Eres más inteligente que el Ala Arenosa promedio. Y creo que conozco tu secreto.

Hablemos de ello.

Tercera celda abajo, la que tiene dos Alas Nocturnas dentro. Yo soy la que no ronca.

NO TENGO INTERÉS EN DISCUTIR NADA CON UNA PRISIONERA ALA NOCTURNA.
¿DE QUIÉN FUE LA IDEA DE DEJARTE TENER PAPEL Y TINTA?

Deberías estar interesada. Vas a necesitar aliados para lo que estás planeando… y cuando salga de aquí, voy a ser una aliada muy útil.

QUE DIVERTIDAS SUPOSICIONES. MI REINA CREE QUE ESTARAS AQUÍ POR MUCHO, MUCHO TIEMPO.

Cierto… pero también cree que va a ser reina durante mucho, mucho tiempo… ¿no?

Un silencio interesante tras mi última nota. Quizá te tranquilice saber que prendo fuego a tus notas en cuanto las leo. Puedes contarme cualquier cosa, mi nueva amiga de cola venenosa. Créeme, los Alas Nocturnas son excepcionalmente hábiles guardando secretos.

NO SOMOS AMIGAS.
NO SÉ NADA DE TI, APARTE DE LO QUE DICE TU FICHA DE PRESA.
MORDIDA FEROZ: TRAIDORA. SECUESTRADORA. CABECILLA DE COMPLOT DE ASESINATO.
PARA SER RETENIDA INDEFINIDAMENTE JUNTO A FORTACHÓN, EN NOMBRE DE LA REINA DE LOS ALAS NOCTURNAS.
OH SÍ, CIERTAMENTE SUENA COMO UNA DRAGONA EN LA QUE CUALQUIERA PUEDE CONFIAR.

Ella no es mi reina. No puedes traicionar a alguien que no debería gobernarte.

Lo cual podría ser un pensamiento que tú misma has tenido últimamente, ¿no? Sé algunas cosas sobre ti, incluso sin un archivo.

Saguara: Guardia de prisión. Maquinadora. Conectada a grandes planes secretos.

Tú y yo no somos tan diferentes. Sobre todo, en lo que respecta a la confianza.

Piensa que, si mi supuesto «complot de asesinato» hubiera funcionado, los Alas Nocturnas tendrían ahora una reina diferente. Tal vez incluso sería yo.

Bueno, si a la primera no tienes éxito...

Podría contarte mi historia, si me consigues más papel para escribir. O podrías pasarte una medianoche y escucharla en su lugar. Pero He notado que no te gusta pasar mucho tiempo en la mazmorra. ¿Es por el ruido de las pequeñas garras de escorpión escarbando por todas partes? ¿El hedor que sale de los agujeros del suelo? ¿La loca Ala Arenosa de unas jaulas más abajo que no se calla en toda la noche? (¿Cuál es su historia? ¿Realmente ha estado aquí desde el gobierno de la reina Oasis?)

¿O es que te imaginas con demasiada facilidad tras estos barrotes… ¿y sabes lo cerca que estás de unirte a nosotros?

MUY BIEN, ALA NOCTURNA, AQUÍ TIENES UN PERGAMINO EN BLANCO.

ADELANTE, INTENTA CONVENCERME DE QUE ERES UNA DRAGONA QUE MERECE VIVIR, Y MUCHO MENOS UNA CON LA QUE DEBERÍA PERDER EL TIEMPO.

ME GUSTA QUE ME ENTRETENGAN.

LA DRAGONET SIN DESTINO

(Según ciertos idiotas, no según ella)

Nací en una isla de humo y fuego, bajo un volcán que respiraba muerte todo el día y ocultaba las estrellas y las tres lunas por la noche.

Mi tribu se estaba muriendo. Cada año había menos huevos, y aún menos de los que sobrevivían se convertían en dragonets, y todos esos se morían de hambre, junto con todos nosotros.

Los Alas Nocturnas guardan bien sus secretos. Ninguna de las otras tribus sospechaba lo que nos estaba pasando. Ni siquiera sabían dónde vivíamos.

Pero conocían nuestros poderes de leer la mente y ver el futuro. Y eso era lo que iba a salvarnos.

Una profecía. LA profecía.

Esa *estúpida*, raspadora de garras, profecía olvidada por la luna.

Todos los dragones de Pirria probablemente se la sepan de memoria (a menos que seas un vago Ala Lluviosa). O al menos han oído el verso importante: «*Cinco huevos que se abrirán en la noche más brillante, cinco dragones destinados a terminar la lucha. La oscuridad se alzará para traer la luz. Los dragonets se acercan…*»

Y todo el mundo sabe que trata de cinco dragones muy especiales destinados a detener la guerra y salvar el mundo. Sin embargo, si los conoces, te habrás dado cuenta de que no son TAN especiales. Son un poco ñoños y decepcionantes, ¿no crees? Especialmente el Ala Nocturna. Es una tragedia andante.

¿Sabes por qué?

Porque debería haber sido yo. Yo habría sido perfecta para la profecía.

Habría sido brillante salvando al mundo. También habría sido brillante liderando a los otros dragonets, demostrando que los Alas Nocturnas son la mejor tribu, y asegurándome de que las cosas sucedieran exactamente como queríamos.

Sólo hubo un problema: no salí del cascarón en la noche más brillante.

Salí del cascarón dos años antes de tiempo.

ESTÚPIDAS LUNAS LLORONAS EN EL LUGAR EQUIVOCADO EN EL MOMENTO EQUIVOCADO.

¿Y sabes a quién le tocó ser el Ala Nocturna elegido en su lugar? A mi hermano pequeño. ¿QUÉ TAN INJUSTO ES ESO?

Incluso *estaba* allí cuando su destino mágico cayó sobre él. Me encontraba junto a su molesto huevo en nuestro nido, hablando con nuestra madre.

Sus escamas negras brillaban a la luz del fuego mientras se enroscaba alrededor del huevo, rozando ligeramente la cáscara con sus garras.

—Llévame de caza —le pedí. Ya no lo hago, que conste—. ¿Por favor? Necesito ayuda. Sigo perdiendo mis presas después de morderlas, y creo que otros dragones se la comen antes de que las vuelva a encontrar.

Para que quede claro, en *realidad* no necesitaba ayuda. Quiero decir, estaba tan hambrienta como todos, pero puedo cuidarme sola. Lo que quería era que mamá dejara de ser sosa y aburrida y que dejara ese huevo en paz aunque fuera por medio segundo.

—No puedo, pequeña. —Madre hizo uno de sus largos suspiros que hacían que se le cayera la cola—. ¿Y si le pasa algo a mi huevo mientras no estoy? Está tan cerca de eclosionar.

—¿Qué podría pasar? —pregunté—. ¿Crees que va a salir rodando? ¿Le saldrán alas y volará fuera de la isla? ¿Se volverá azul y saldrá un Ala Marina? Estará bien, y que te quedes mirándolo todo el rato no va a *cambiar nada*.

Clavó sus ojos negros en él como si quisiera demostrarme lo contrario.

—Este podría ser el único momento que pase con él —susurró—. La noche más brillante se acerca…

—¡Bla bla BLA! —grité—. ¡Esta podría ser la única vez que estés *conmigo*! Mañana podría *explotarme un volcán*.

Hizo una mueca de dolor.

—Eso no va a suceder —dijo—. Erudito dice que tenemos unos años más antes de otra explosión.

—HA —dije—. Apuesto a que vuelo por los aires antes de que me lleves al continente. ¿Recuerdas todas esas promesas que hiciste? ¿O debería decir, todas esas mentiras que me dijiste?

—Mordida Feroz, sólo tienes dos años —dijo—. Algún día iras al continente. Y cuando tu hermanito salga del cascarón tendremos mucho tiempo juntos en familia.

—¡ASCO! —Grité—. ¡Eso no cuenta! ¡No quiero un dragonet babeante siguiéndonos!

Nadie más que yo tenía que soportar esta *competencia* por la atención de sus padres. Sí, sí, era insólito, mamá era especial, abracemos todos nuestras garras y arrullemos de asombro.

He aquí por qué: La mayoría de los Alas Nocturnas no tienen dos huevos.

Gracias a nuestra horrible isla trampa mortal, la mayoría de los Alas Nocturnas no han podido tener ni un huevo en los últimos… no estoy segura, pero ha sido mucho tiempo. Mi amigo Garras Poderosas es el único otro dragonet que conozco con un hermano en este momento.

Pero no veía por qué mamá *necesitaba* otro huevo cuando me tenía a mí. Debería haber sido *suficientemente* emocionante que *yo* saliera del cascarón. Quiero decir, solía serlo.

Y de repente empezó con: «EEEE, tendré otro huevo, la vida es TAAAAAAN maravillosa» y estaba orgullosa de sí misma y obsesionada con él. Era como si se hubiera olvidado por completo de su primer huevo perfectamente maravilloso y de la dragonet perfectamente maravillosa que salió de él.

Creo que fue culpa del estúpido de Oráculo. (Si no sabes quién es, considérate afortunada). Por aquel entonces estaba perdiendo la cabeza, gritándole a todos a todas horas; no querías interponerte entre él y la lava, por si acaso. Verás, Oráculo intentaba asegurarse de que alguien tuviera huevos que eclosionaran al menos *cerca* de la noche más brillante. Realmente quería algunas opciones para su gloriosa profecía.

En cambio, sólo consiguió un huevo con el tiempo justo. Un soso huevito que era el centro del universo de mamá.

Mamá acababa de decirme que no, que no podía dejar su precioso y aburrido segundo huevo para llevarme a cazar, y yo estaba allí sentada mirándolo y preguntándome a quién podría engañar para que lo rompiera por mí. Era pequeño para ser huevo de dragón, y negro, del color de nuestras escamas, así que básicamente parecía un bulto extra que sobresalía de la cola de mamá.

Y entonces oímos el TAP-TAP-TAP de unas garras malhumoradas pisando fuerte en nuestro camino, y entra el gigantesco Oráculo, malhumorado y siniestro como de costumbre.

—He venido por tu huevo, Visión —le dijo a mamá. Ese es Oráculo, no exactamente un dragón del tipo «buenos días, qué tal, qué buen tiempo con olor a azufre estamos teniendo». Pero yo tampoco lo soy, así que puedo respetarlo.

Mamá apretó el huevo contra sí.

—¿El mío? —dijo—. ¿Estás seguro?

Oráculo agitó las alas impacientemente ante el nido casi vacío.

—¿*Ves* otras cien opciones en alguna parte? —ladró. Señaló con una garra el único otro huevo que quedaba en la cueva—. Ese no eclosionará hasta después de la noche más brillante. Es el tuyo. Enhorabuena, eres la madre de un dragonet profetizado. Ahora entrégame ese huevo.

—Pero… ¿ahora mismo? ¿No voy a conocer a mi dragonet? —preguntó Visión—. ¿No podemos dejar que el huevo eclosione aquí y dárselo a los Garras de la Paz más tarde? Podría crecer con nosotros, y luego podríamos enviarla al continente en unos años. ¿No sería mejor, criarla como una verdadera Ala Nocturna?

(Mamá estaba haciendo esa cosa de asumir que su huevo perfecto especial tenía una dragonet hembra dentro. ERROR).

Oráculo resopló.

—Innecesario. Nuestra superioridad genética se manifestará dondequiera que nazca este dragonet y comoquiera que se críe. Y los Garras de la Paz tienen que pensar que están a cargo de los dragonets, al menos por ahora.

Mamá miró el huevo negro obsidiana entre sus garras.

—¿Volverá algún día mi dragonet? —preguntó.

—Escucha, tú tampoco eres la madre que yo habría elegido —espetó Oráculo—. Para empezar, habría elegido a alguien que supiera quién era el padre.

(Nota: No era MI padre. Mi padre murió antes de que yo eclosionara, según mi madre. El padre de Nocturno era alguien más, pero Visión no podía o no iba a decir quién.).

Oráculo continuó:

—Debería haber sido alguien con más agallas y menos pelusa entre las orejas. Como Guardasecretos; tiene una cabeza sensata sobre los hombros y entregaría su dragonet por una profecía en un santiamén. Pero ella no tiene dragonet, y tú sí, así que cumple con tu deber y dámelo. —Bajó la voz a un gruñido—. Por el bien de la supervivencia de la tribu, Visión.

Por aquel entonces no lo entendía del todo, claro. Los secretos de los Alas Nocturnas se van revelando poco a poco a los dragonets a medida que envejecemos. Había oído hablar de los Garras de la Paz, pero sólo sabía que eran un movimiento clandestino que intentaba acabar con la Guerra por la Sucesión al Trono de los Alas Arenosas.

Pero esto es lo que entendí: Oráculo estaba llevando ese huevo a un lugar lejos de la isla. El dragonet en ese huevo iba a crecer en un mundo con árboles, cielo y mucho que comer. Los Garras de la Paz lo tratarían como a una reina, y un día salvaría a toda la tribu.

—Podrías llevarme a mí en su lugar —solté—. ¡Puedo cumplir la profecía! ¡Yo *no* tengo pelusa entre las orejas!

Oráculo apenas me miró.

—Eres muy mayor —resopló.

—Entonces envíame más tarde y miente sobre mi edad —sugerí—. ¿Cómo podría alguien saber cuándo nací? Estoy bastante flaca. Dentro de un año apuesto a que podría pasar por un dragonet de un año.

—Mordida Feroz, detente —susurró mi madre.

—Es audaz —dijo Oráculo, mirándome un momento más—. La audacia es útil. La idiotez, sin embargo, no. —Extendió la mano y arrebató el huevo de las garras de mamá. Ella lo soltó sin protestar más, aunque le dirigió la mirada más sentimental, de ojos de vaca y triste que jamás hayas visto. Me dieron ganas de arrancarle el hocico de un zarpazo.

—Gracias por tu servicio a la tribu —le gruñó Oráculo. Se dio la vuelta para alejarse.

—¡Piensa en mi oferta! —Lo llamé—. ¡A los dragonets les pasan cosas malas todo el tiempo! Si necesitas una dragonet de reemplazo para la profecía, ¡aquí estaré!

Él se detuvo en la entrada de la cueva y un escalofrío le recorrió la espalda. Durante un largo momento no se movió, y luego giró ligeramente la cabeza, lo suficiente para lanzar una mirada oscura y pensativa al último huevo que quedaba. Y luego se fue, con el huevo que resultó contener a mi hermano, Nocturno, el Ala Nocturna menos audaz y más idiota que haya nacido en la historia de Pirria.

¿Estaba encantada de que mi competencia hubiera desaparecido? ¿Recibí a mi madre con las alas abiertas, dispuesta a volver a ser su única y preciosa amada?

Desde luego que no. No me iba a dejar engañar más. Ahora sabía con qué facilidad podía abandonarme. Había visto lo superficial que era su lealtad.

Tal vez si ella me hubiera pedido perdón…

Pero no lo hizo. En lugar de eso, estuvo DEPRIMIDA durante AÑOS y era tan ABURRIDO que no te haces una idea.

Así que invertí mi tiempo y energía en Oráculo. Él era el que tenía conexiones útiles. Él era quien podía llevarme al continente y tal vez a esa profecía, una vez que se diera cuenta de lo completamente Ala Nocturna que soy.

(Esa es otra palabra para impresionante, si eres lenta en la captación, Ala Arenosa).

Lo seguía por toda la fortaleza. Aparecía siempre que daba una conferencia, aunque no fuera a mi clase. Aparecía siempre que necesitaba enviar un mensaje a alguien. Me topé «accidentalmente» con él en el pequeño bosque de la isla y «casualmente» conduje una presa en su dirección.

En mi cabeza, a veces fingía que era mi padre.

¿Pero todo ese trabajo hizo que le gustara aunque fuera un poquito?

Hasta donde yo sabía, no.

¿Y alguna vez me envió al continente?

NI UNA SOLA VEZ.

Técnicamente, a los dragonets de los Alas Nocturnas no se les permite salir de la isla hasta los diez años. Al parecer primero necesitamos diez años de entrenamiento sobre cómo guardar los secretos de la tribu.

Pero yo era GENIAL guardando secretos, y si mi tonto HERMANO podía estar en el continente todo ese tiempo, no veía por qué yo no podía al menos visitarlo. Especialmente una vez que el túnel a la selva tropical fue construido. Habría sido tan fácil dejarme pasar una noche en la que no había nadie cerca. Sólo quería respirar aire de verdad y ver las estrellas durante un *minuto*. No parecía mucho pedir, y lo hice, una y otra vez, hasta que Oráculo me llamó peste y me desterró al dormitorio de los dragonets.

Mi punto es que crecí en el lugar más terrible de Pirria, pero eso me hizo fuerte. Este calabozo no es nada en comparación. Aquí, comemos todos los días y tu reina nos deja salir a estirar las alas con más frecuencia de lo que puedo creer.

Pero merezco ser libre. Todo lo que hice, todos mis llamados «crímenes», fueron por el bien de mis compañeros Alas Nocturnas. Estaba tratando de encontrar un aliado que restaurara nuestro poder. Estaba tratando de salvarnos de ser controlados por otra tribu. ¡Intentaba asegurarme de que tuviéramos un verdadero hogar propio!

Y si lo hubiera conseguido, ahora *sería* yo la heroína, en lugar de esos «dragonets del destino» de corazón sangrante.

Merezco volver a formar parte de mi tribu, y ellos merecen una reina que se preocupe por ellos y entienda lo que han sufrido, no el error que les rechina los dientes ahora.

Creo en la separación de las tribus y en la importancia de mantener las líneas de sangre reales, si es posible. Sospecho que tú también.

De una forma u otra, voy a salir de aquí. Si me ayudas, ganarás una aliada decidida que puede ayudarte a conseguir lo que quieres.

Si no lo haces, serás sólo otra guardia que tendré que matar al salir.

— Mordida Feroz

YA VEO. UNA HISTORIA BASTANTE TRÁGICA.

¿QUÉ HAY DE TU COMPAÑERO DE CELDA? ¿ES EL CÓMPLICE DE TUS CRÍMENES?

¿ES TAMBIÉN UN HÉROE INCOMPRENDIDO? ¿ES NECESARIO PARA TUS AMBICIOSOS PLANES, O PRETENDES DEJARLO AQUÍ PARA QUE SE MUERA?

EL CEREBRO Y LA BESTIA

Fortachón vendrá conmigo donde quiera que vaya. Para siempre. Eso no es negociable.

No me importa si nadie entiende por qué es mío. Es mi corazón; puedo meter a quien quiera ahí.

Pero te contaré algo de su historia, ya que es tarde y ya no puedo dormir por la noche, no cuando hay luz de luna entrando por esas pequeñas ventanas altas. Además, disfruto malgastando el aceite de la lámpara de la reina.

Y si se te ocurre dejarme libre mientras a él lo mantienes atrapado, te asaré las garras de una en una.

(O tal vez simplemente te delate a ese interrogador de seis garras que supervisa a los guardias; apuesto a que *le* gustaría oír hablar del mapa secreto que has estado dibujando de la fortaleza, o de la forma en que te paras en las esquinas oscuras y le susurras a alguien que no está allí).

Conocía a Fortachón desde que eclosioné, aunque al principio no me caía especialmente bien. Era tres años mayor que yo, pero el dormitorio de los dragonets en la fortaleza de Ala Nocturna tenía espacio más que suficiente para el puñado de dragonets de la tribu, así que allí vivimos todos juntos hasta los diez años.

Fortachón era un notorio desastre y posiblemente el dragón más lento de la tribu. No paraba de dejar trozos de presas alrededor de su lugar de dormir, o de pisar accidentalmente las colas de todo el mundo cuando se iba a la cama por la noche. Nunca hablaba en clase, a no ser que fuera para decir alguna tontería a alguno de los otros dragonets, que siempre lo ignoraban. Todos lo ignoraban. *Yo* lo ignoraba. Estaba demasiado ocupada y era demasiado ambiciosa para hacer amigos.

Además, él no era la garra más afilada del dragón, ya me entiendes.

Sólo recuerdo haberme sentido ligeramente aliviada cuando cumplió diez años y lo trasladaron a la habitación de los adultos, llevándose su desorden, sus ronquidos y sus estúpidas bromas con él. No volví a verlo hasta unos meses más tarde, poco después de mi séptimo día de la salida del huevo.

Fue un día horrible en la isla, más horrible de lo normal, quiero decir.

Las nubes nos cubrían con una mezcla de lluvia y aguanieve, así que fuera hacía frío y estaba húmedo, pero dentro era sofocante, y toda la ceniza

del aire se nos pegaba húmedamente a las alas y se nos metía por el hocico, así que parecía que respirábamos volcán incluso más de lo habitual.

Me escapé de clase porque no podía aguantar ni un minuto más de *la Gran y Gloriosa Historia de los Alas Nocturnas* cuando sentía los pulmones como sacos de papel mojado. Ese profesor es casi ciego; ni siquiera se dio cuenta de que me escabullía por el túnel trasero.

Los pasillos de la fortaleza olían a dragón mojado. Ráfagas de viento húmedo y salpicaduras de aguanieve seguían entrando por las grietas de las paredes, chisporroteando en las brasas y volviendo el aire humeante.

Buscaba un lugar lo más alejado posible del exterior —un rincón de la fortaleza que estuviera completamente protegido— y pensé en el laboratorio de Erudito.

Erudito era nuestro profesor de ciencias, y el genio residente de la tribu, si puedes creer todo lo que se dice de él. Si es un genio, debería ser capaz de explicar las cosas de una manera que los dragones puedan entender. En lugar de eso, aparecía una vez a la semana, parloteaba durante horas utilizando las palabras más grandes e inventadas posibles, y luego se deslizaba de vuelta a su laboratorio, dejándonos a todos aún más tontos de lo que éramos antes.

Tenía toda una sala interior gigante de la fortaleza para sus experimentos, y estaba bien protegida del aire exterior. Erudito era obsesivo con evitar que otros dragones tocaran sus cosas, pero tal vez podría sentarme en un rincón y... hmm. Bueno, tal vez él no estaría allí.

Definitivamente estaba allí.

—¡LO ARRUINASTE! ¡TODO! ¡TODA NUESTRA TRIBU PODRÍA DESAPARECER POR TU ESTUPIDEZ!

Me detuve ante la puerta que decía LABORATORIO y ladeé la cabeza, escuchando. Se oyó un enorme estruendo y luego varios estruendos más pequeños. Apenas conseguí dar un salto hacia atrás antes de que la puerta se abriera de golpe y un fornido dragón negro saliera corriendo y batiendo las alas salvajemente.

—¡Y NO VUELVAS O TE DISECCIONARÉ VIVO!

La voz de Erudito bramó mientras la puerta se cerraba.

El dragón se tumbó en el suelo, jadeando.

—Hola, Fortachón —dije—. Causando desastres como siempre, por lo que veo.

—Oh —dijo, incorporándose rápidamente—. Uh, Hola, Mordida Feroz.

—¿Qué hiciste ahora? —le pregunté.

—Tiré una botella de… uh… algo en un tanque de… uh… otra cosa —dijo. Se rascó la cabeza, luciendo triste—. Había burbujas... y un gas raro... no sé. Había burbujas… y un gas extraño… no sé. A veces me explica los experimentos, pero eso solo lo hace más confuso.

—Un movimiento de Ala Lodosa algo idiota, ir allí en primer lugar —observé—, ¿Además de cosas rompibles y compuestos químicos inestables? Claramente una mala idea.

—¡Eso es lo que dije! —protestó—. ¡Yo no quería este trabajo! Fue idea de mi madre, y ella es amiga de la princesa Grandeza, así que, ya sabes, ellas lo hicieron posible. Pero les dije que el Ala Nocturna más tonto que jamás nacido no debería ser asistente de Erudito.

Detrás de la puerta se oyeron otros ruidos ominosos. Me di cuenta de que Fortachón me miraba raro.

—¿Qué? —pregunté.

—Esperaba que no estuvieras de acuerdo conmigo —dijo.

—¿Sobre qué? —le pregunté.

—Sobre que soy el Ala Nocturna más tonto que jamás haya nacido.

—Oh —dije—. Lo siento. Lo *habría* hecho, si pudiera pensar en alguien más tonto.

Se rió de verdad, lo cual fue intrigante. La mayoría de los Alas Nocturnas tratarán de contrarrestar tu sarcasmo con más sarcasmo, como si cada conversación fuera una competición para ver quién es más mordaz. Nadie se detiene para reconocer que el otro ha sido gracioso.

—Ah, bueno —dijo—. Quizá tengan razón. Probablemente daré menos problemas aquí que yendo por ahí dejando «rastros obvios» en la selva.

—¿Has estado en la selva tropical? —Entrecerré los ojos—. ¿Cómo fue? Cuéntamelo todo de una vez.

Miró hacia la puerta del laboratorio y luego me enseñó los dientes de una forma incómoda, que resultó ser su versión de una sonrisa.

—O podría enseñártelo.

—No es gracioso —espeté—. Podré ser de la mitad de tu tamaño, pero aún puedo morderte.

—¡Hablo en serio! —protestó—. Puedo distraer al guardia y hacerte pasar. Nadie se enterará, y si lo hacen, ¿qué me van a hacer? ¿Me darán un trabajo peor que éste? Seguro que no hay ninguno.

Se me ocurrían castigos mucho peores de los que había sido testigo, cosas que implicaban lava o una semana extra entre comidas, pero no los

mencioné. Si ese dragón loco quería llevarme a la selva, no iba a disuadirlo de lo contrario.

—Bien. Deberíamos averiguar quién vigila el túnel —dije, alejándome por el pasillo.

—Oh, uh… ¿ahora mismo? —dijo—. Quiero decir, eh... sí, ahora mismo. Por supuesto. Eso es cuando nos vamos. Ahora mismo. Sí, eso es lo que quería decir.

Ignoré sus murmullos. He descubierto que todas las interacciones funcionan mejor cuando solo prestas atención a las cosas que realmente te dicen, en lugar de a las que crees que intentan decirte.

—Debería estar Garras Mortales hoy, creo —dijo, poniéndose a mi altura—. Es bastante brusco —dije—. ¿Cuál es tu plan?

—Um… —dijo.

Lo fulminé con la mirada.

—Tienes un plan.

—Lo tengo. Lo tengo. Lo tengo. No te preocupes.

Él paseaba a mi lado, moviendo las alas y frunciendo el ceño. Nunca había estado tan cerca de él, pero ahora me daba cuenta de que realmente tenía casi el doble de tamaño que yo. Era inusualmente corpulento para un Ala Nocturna hambriento... Todavía se le veían las costillas, pero eran costillas grandes, unidas a una espalda grande y unos hombros enormes. Algún día podría llegar a ser incluso más grande que Oráculo.

Me gustó esa idea. Me gustó caminar por el pasillo al lado de una pequeña montaña pesada. Me hizo sentir como si tuviera algo que me protegería de la lava *si* el volcán explotara de repente.

Salimos de la fortaleza y sobrevolamos el paisaje fundido bajo la lluvia. Mis alas se empaparon al instante y me helaron hasta los huesos, pero no me importó. Íbamos al túnel. Íbamos al *bosque tropical*. Ya había revoloteado fuera de la cueva, pero nunca había entrado. Nada de dragonets cerca del túnel secreto, esa era la regla.

¿Me importaba romperla? No, no me importaba. Era una regla estúpida. Una que podía aplicarse a otros dragonets, pero no a mí. Yo era *al menos* tan lista y digna de confianza como el Sr. Alas Gordas de aquí. Además, lo bueno de hacerlo así era que *él* se metería en problemas, no yo.

Bueno, eso creía yo.

—Espera aquí —dijo, dirigiéndonos hacia la playa. Mis garras se hundieron en la húmeda arena negra y entrecerré los ojos a través del aguacero mientras él volaba hacia la cueva. Unos instantes después, apareció en la entrada y me saludó con la mano.

Eso fue raro. No había visto salir a Garras Mortales.

Resulta que la idea de Fortachón de una «distracción» era acercarse sigilosamente y golpear a alguien en la cabeza. Garras Mortales yacía inconsciente dentro de la cueva, junto a un pequeño fuego frente a la entrada del túnel.

Le miré un momento.

—No se despertará hasta dentro de un rato —murmuró Fortachón.

—Ya veo —dije—. ¿Te vió?

—Uh —dijo—. ¿No? No lo creo. Estaba atizando el fuego.

Sería una idiotez desperdiciar esta oportunidad. Trepé sobre Garras Mortales y entré en el túnel.

—Espera —protestó Fortachón—. *Te voy* a llevar al bosque tropical. Eso significa que yo voy primero. Apártate.

Le lancé un pequeño resoplido, desplegué las alas y volé hacia la oscuridad con él aleteando, gruñendo, detrás de mí.

Arriba y arriba, alrededor y de lado, y entonces… el frío cayó del aire, y la luz brilló adelante.

Salí a la luz del sol.

Y al calor.

Y al *aire fresco*.

No puedes entenderlo porque creciste con todo eso. La mayoría de los dragones no pasan un solo momento de sus vidas pensando en respirar, pero para los Alas Nocturnas, es una experiencia horrible y continua. En el volcán, aspiras partículas de ceniza con cada respiración. Tus pulmones siempre se sienten como si estuvieran ardiendo. El interior de tu garganta se raspa como si hubieras estado tragando trozos gigantes de cáscara de huevo.

Supongo que estamos acostumbrados al olor a azufre y a carroña y a humo, pero una vez que lo dejas (una vez que lo notas) es *horrible* volver a él.

Entrar en la selva fue como sumergir el hocico en un caldero lleno de plantas. Estaba tan abrumada por el asalto a mi nariz que ni siquiera registré lo que tenía ante mis ojos durante los primeros minutos.

Sólo respiré. Y olí. Y olí y respiré y respiré.

Por fin pude enfocar la cara de Fortachón, sus ojos negros clavados en los míos, un asalto salvaje de verdor estallando detrás de él.

—Pareces enormemente satisfecho de ti mismo —dije bruscamente.

—Sabía que esto lo lograría —dijo, recogiendo las alas con un gesto de satisfacción—. Nunca te había visto sonreír, pero sabía que si te traía aquí...

Le fulminé con la mirada.

—¿Eso te convierte en una especie de genio? Seguro que todos los dragones reaccionan del mismo modo.

Ahora mis sentidos se estaban adaptando y también podía oír los sonidos de la selva: el viento que soplaba entre los árboles, el parloteo de los monos de pelaje dorado; los lejanos cantos de los pájaros, el cercano río que borboteaba contento consigo mismo. Sentía el zumbido del sol fundiéndose en mis escamas.

—Sí, es verdad —dijo Fortachón—. pero quería ser yo quien viera *tu* cara.

Le estudié con suspicacia.

—¿Por qué?

—Porque... —Se tambaleó, sus garras apuñalando nerviosamente la tierra debajo de nosotros—. Porque eres... bueno, eres... eres la única Mordida Feroz. ¿Sabes?

Eso era verdad. YO SOY la única Mordida Feroz. No necesito padres cariñosos que me digan que soy especial, brillante y feroz. No necesito una profecía que me haga única e importante. Yo soy MORDIDA FEROZ.

Pero era inusual que alguien más se diera cuenta.

—Hmm —dije, acercándome un paso para poder mirarlo de arriba abajo.

No parecía estar bromeando ni tomándome de las escamas. En general, no me gusta la sinceridad sentimental (en general *no* es un rasgo propio de los Alas Nocturnas), pero resulta que hay ciertos dragones que pueden lograrlo.

Bueno, uno. Hay *un* dragón que puede hablarme así sin ser mordido, o apuñalado, o mordido Y apuñalado.

—¿Quieres ir a volar? —preguntó—. ¿Y comer mangos? ¿Y saltar en un charco de agua que no sea lodo gris frío, o tan lleno de sal que todos tus arañazos ardan como el fuego?

Quería hacer todas esas cosas. Pero nunca había imaginado hacerlas con Fortachón, de entre todos los dragones. No quería que pensara que era una dragona que bajaría todas sus defensas en cuanto sintiera el sol en sus escamas.

—Oh, claro —me burlé—. Como si fueras tan rápido como para atrapar un *mango*. Me gustaría ver *eso*.

Volvió a reírse, aunque esta vez no supe muy bien por qué. Los dragones que podrían estar riéndose de mí suelen tener un encuentro

desagradable con mis garras antes de que suelten su próximo aliento. Pero por alguna razón su risa no me hizo querer darle un puñetazo en la nariz.

Así que volamos, nadamos y comimos más de lo que sabía que existía en el mundo, y no me importó ni un ápice cuando volvimos al túnel horas más tarde, cuando el sol se ocultaba entre los árboles, y nos encontramos a Oráculo y a Garras Mortales esperándonos.

Decidí pasar a la ofensiva antes de que pudieran empezar a gritar.

—Bien. Tengo algo que decirte, serpiente conspiradora y mentirosa —le espeté a Oráculo mientras aterrizábamos. Fortachón dio un respingo y se apartó un paso de mí, y luego se acercó dos pasos. Sentí que su mirada se fundía en el costado de mi cara: sorprendida, ansiosa o impresionada; no sabía cuál de las tres cosas y no podía molestarme con él en ese momento.

—¿Saben cuántas reglas han roto? —bramó Oráculo, listo para lanzar su despotricar preparado—. ¿Cómo te atreves? ¿*Qué* acabas de decirme?

—Te he llamado *serpiente* conspiradora y mentirosa —le espeté—. ¿Por qué no podemos mudarnos aquí ahora mismo? ¿Por qué nos quieres mantener en esa miserable isla un momento más cuando esto está aquí, listo y esperándonos? —Extendí las alas hacia el bosque que me rodeaba.

—No cuestiones a tus mayores —echó humo Oráculo—. No tienes ni idea de cuáles son los riesgos, o lo que hay que hacer…

—¿Qué riesgos? —le contesté—. ¿Los Alas Lluviosas? ¿Tienes miedo de que te lancen plátanos? Probablemente tardarían meses en darse cuenta de que estamos aquí.

Esto fue antes de que descubriéramos lo que podían hacer los Alas Lluviosas, obviamente. No estaba en ninguno de los pergaminos. No lo descubrimos hasta un año después, cuando un dragón llamado Venganza tuvo una demostración en toda su estúpida cara. (No es una gran pérdida, que conste. También era horrible antes del encuentro con ese Ala Lluviosa).

—Es decisión de la reina Triunfal —dijo Oráculo—. Y ella ha decidido que no estamos preparados. ¿Te gustaría discutirlo con ella?

Eso me hizo callar por un momento. Nadie había visto a la reina en años, pero hablaba a través de Oráculo y su hija, y en la fortaleza podíamos sentir sus ojos sobre nosotros todo el tiempo. Ella lo sabía todo, y si tenías la mala suerte de captar su iracunda atención, sus castigos eran siempre rápidos y severos.

—Y no te olvides de los Alas Heladas, dragonet arrogante —gruñó Garras Mortales—. Si entramos y nos instalamos aquí, ¿cuánto tardarán en descubrir dónde estamos? Estamos a salvo en la isla, pero una vez que nos encuentren aquí, se abalanzarán sobre nosotros para matarnos a todos.

—Así es —siseó Oráculo—. El plan de la reina nos dará el poderoso aliado que necesitamos para protegernos en nuestro nuevo hogar. Así que sigamos el camino de la profecía. Es la única forma de que lo hagamos con seguridad.

—Y podrías haberlo puesto todo en peligro —añadió Garras Mortales.

—Podrían haber sido vistos sin siquiera darse cuenta. Un Ala Lluviosa camuflado podría haberlos vistos y ahora estar informándole a su reina ahora mismo.

—¿Y si los hubieran capturado? —Oráculo gruñó.

—¿Capturados por Alas Lluviosas? —Puse los ojos en blanco—. Aterrador.

—Te arrepentirás de esto —siseó—. Me aseguraré de que no vuelvas a poner las garras en esta selva, no hasta que nos mudemos aquí.

Nadie iba a ver mi desesperación, me dije ferozmente. «*No dejes que sepa que sientes como si te arrancaran los ojos. Que no vea que te importa*».

Clavé las garras en el suelo como si pudiera crecer raíces allí, para que nadie pudiera arrastrarme jamás. Inhalé en silencio, tratando de arrastrar el aroma de los mangos, el musgo y las piedras del río hasta lo más profundo de mis pulmones, tratando de grabar este lugar en mis escamas para siempre.

—Pero es culpa mía —soltó de repente Fortachón—. Esto fue idea *mía*, no suya.

—¡Ja! —Oráculo lanzó una ráfaga de humo por las fosas nasales—. Mordida Feroz lleva años molestándonos para que la llevemos aquí. Sabemos cómo es. No hay necesidad de cargar con la culpa por ella... como quiera que te llames.

—Estoy diciendo la verdad —insistió con firmeza—. Le dije que la traería aquí. *Noqueé* a Garras Mortales, lo siento.

Garras Mortales le gruñó.

—Ella no estaría aquí si no fuera por mí —dijo—. Castígame a mí en su lugar.

Decía la verdad, pero no tenía por qué hacerlo. Yo ya había decidido no echarle la culpa a él. Y estaba claro que Oráculo también había decidido lo que quería creer, basándose en lo que ya pensaba de mí.

—¿Así que estás sugiriendo que te prohibamos a ti la entrada a la selva tropical? —se burló Oráculo.

—Sí —dijo Fortachón.

—No seas idiota —dije al mismo tiempo—. Se suponía que yo no vería este lugar durante tres años más de todos modos. Tú tienes edad

suficiente para que te pongan a cazar o te asignen a una misión de espionaje aquí. No desperdicies eso por nada.

—Tú no eres nada —dijo Fortachón con un extraño tono de voz.

Y quizá su lentitud también me había contagiado a mí durante el día, porque fue entonces cuando por fin me di cuenta.

El riesgo que había corrido no era para demostrar su grandeza ni para disfrutar de un atrevido viaje al margen de las normas. Para Fortachón, se trataba de *mí*.

Me vio, y me había visto desde hacía tiempo, aunque nunca me había dado cuenta.

A diferencia de otros dragones, si a Fortachón le dieran a elegir, me elegiría a mí.

Rodeé su cola con la mía y levanté la barbilla desafiante hacia Oráculo.

—Puedes castigarnos juntos —dije—. No nos importa.

Y lo hizo, por cierto, pero no fue nada peor que la vida normal en la isla. Tuvimos algunas tareas extra terribles durante un año, pero las hicimos juntos, lo que las hizo menos terribles. Y descubrimos una forma más inteligente de escabullirnos a la selva tropical sin que nos pillaran.

(Bueno, *yo* lo descubrí y lo dejé acompañarme).

En fin, es una larga historia para ilustrar un punto simple: Fortachón es mi dragón. Hará lo que sea para mantenerme con vida. Es el único dragón en el que confío en toda Pirria.

Y no voy a ninguna parte sin él. Métete eso en el hocico y fúmatelo.

— Mordida Feroz

ERES UNA DRAGONA COMPLICADA, ALA NOCTURNA.
SUPONGO QUE PODRÍA AYUDARTE, COMO PRESUMES.
¿QUÉ ES EXACTAMENTE LO QUE CREES QUE PUEDES HACER POR MÍ?

COMO DEBERÍA HABER SIDO

Muy bien, Saguara, guardia Ala Arenosa con una cicatriz sobre el corazón. Esto es lógica básica, así que no deberías esforzar demasiado tu cerebro para seguirlo.

Imagina por un momento que mi plan hubiera tenido éxito.

Imagina que hubiera convencido a mis compañeros de ir a la fortaleza de Brasas en lugar de parar a buscar ayuda en la Madriguera del Escorpión. (Idea suya, y terrible, como debí suponer que sería).

Imagina que yo hubiera acabado en el salón del trono de Brasas en vez de en la cárcel. Ahora imagíname dándole en bandeja de plata exactamente lo que quería: la ubicación de los dragonets de la profecía.

¿Puedes verlo en tu mente? ¿El ejército de Alas Arenosas camino de la selva tropical? ¿Conmigo y Brasas volando en cabeza, como las alas vengadoras de la noche y el día descendiendo en picado para enderezar la historia?

¿Quién podría habernos detenido? Los Alas Lluviosas no son guerreros; se habrían dado la vuelta y suplicando clemencia en cuanto hubieran visto las garras de un Ala Arenosa. Los otros Alas Nocturnas se me habrían unido en un santiamén.

Y entonces habrían ayudado a Brasas a cambio… ¿cómo sería el mundo ahora, si mi plan hubiera funcionado?

Reina Brasas de los Alas Arenosas.

Reina Mordida Feroz de los Alas Nocturnas.

La profecía: cumplida de la manera *correcta*. Los dragonets: todos muertos; una historia tan triste, pero el sacrificio es lo que les pasa a los héroes, ¿no?

(Bueno… tal vez no *todos* muertos. Yo tendría piedad de mi hermano pequeño, aunque nos haya traicionado. No hay necesidad de desperdiciar un Ala Nocturna. Estoy segura de que podría ser rehabilitado eventualmente).

Y realmente habría salvado a mi tribu; *yo*, la dragonet sin destino. Yo sería la heroína, después de todo.

Pero el sueño no ha muerto, amiga mía. Aún podemos hacerlo realidad, aunque sea con un elenco de personajes ligeramente distinto.

Escucha, claramente eres una dragona inteligente… bueno, digamos inteligente. Apuesto a que apoyaste a la Reina Brasas. Y también apuesto a que tienes a alguien más en mente para el trono ahora. Por la forma en que

has estado merodeando, tomando notas y estudiando todo, apuesto a que eres un dragón interno muy útil para alguien.

Así que sé aún más útil. Date a ti misma y a tu plan secreto unos aliados que puedan ayudarte de verdad.

Es muy simple. No nos gusta nuestra reina. A ti no te gusta tu reina.. Juntos las eliminamos, y entonces nuestras tribus pueden volver a ignorarse mutuamente para siempre.

Pero primero tienes que sacarnos de aquí.

Lo antes posible, por favor. Me estoy hartando de oler Alas Arenosas y comer camello seco todos los días.

—Mordida Feroz

¿Leíste mi carta? ¿Por qué no has respondido?

Saguara, no soy una dragona paciente. Si no nos ayudas a escapar, le contaré a alguien lo que has estado tramando. Para ser franca: Estoy segura de que la actual reina Ala Arenosa estaría *muy* interesada en saber de la misteriosa espía entre sus guardias.

MUY BIEN, ALA NOCTURNA ENLOQUECEDORA. TU HISTORIA ME HA CALENTADO EL CORAZÓN, O TAL VEZ SÓLO NECESITO QUE TE VAYAS Y DEJES DE DESLIZAR NOTAS INCRIMINATORIAS BAJO TU PUERTA.
ENTONCES.
MAÑANA A MEDIANOCHE.
PREPÁRENSE.

CRÉDITOS

TÍTULO ORIGINAL:
PRISONERS

AUTORA:
TUI T. SUTHERLAND

ARTE DE PORTADA:
JOY ANG

TRADUCCIÓN:
MONKI_DONKI

FECHA DE PUBLICACIÓN ORIGINAL:
31 DE MARZO DEL 2015

FECHA DE PUBLICACIÓN DE LA FAN-TRADUCCIÓN:
9 DE OCTUBRE DEL 2024
ACTUALIZADO:
31 DE MAYO DEL 2025

TABLA DE NOMBRES TRADUCIDOS

Para aquellos que quieran saber los nombres originales de los dragones cuyo nombre no tiene traducción oficial.

Personajes con apariciones físicas.

Garras Mortales	Deadlyclaws
Saguara	Saguaro